

PRIMERA PARTE: CAPÍTULO XVII

Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo

[...] Ya que estuvieron los dos a caballo¹, puesto a la puerta de la venta, llamó al ventero y con voz muy reposada y grave le dijo:

—Muchas y muy grandes son las mercedes, señor alcaide, que en este vuestro castillo he recibido, y quedo obligadísimo a agradeceréoslas todos los días de mi vida². Si os las puedo pagar en haceros vengado de algún soberbio que os haya fecho algún agravio³, sabed que mi oficio no es otro sino valer a los que poco pueden y vengar a los que reciben tuertos y castigar alevosías. Recorred vuestra memoria, y si halláis alguna cosa deste jaez que encomendarme, no hay sino decilla, que yo os prometo por la orden de caballero que recibí de faceros satisfecho y pagado a toda vuestra voluntad⁴.

El ventero le respondió con el mismo sosiego:

—Señor caballero, yo no tengo necesidad de que vuestra merced me venga ningún agravio, porque yo sé tomar la venganza que me parece, cuando se me hacen. Solo he menester que vuestra merced me pague el gasto que esta noche ha hecho en la venta, así de la paja y cebada de sus dos bestias como de la cena y camas.

—Luego ¿venta es esta? —replicó don Quijote.

¹ *Ya que estuvieron*: ‘En cuanto estuvieron’.

² La frase, o alguna otra semejante, es ritual para despedirse del señor del castillo que ha acogido a un caballero. Aquí es probable que funcione por antífrasis.

³ *haceros vengado de algún soberbio*: ‘cumplir por vos la venganza que debéis a algún soberbio’.

⁴ ‘satisfaceros y contentaros en todo lo que deseáis’.

—Y muy honrada —respondió el ventero.

—Engañado he vivido hasta aquí —respondió don Quijote—, que en verdad que pensé que era castillo, y no malo; pero pues es así que no es castillo, sino venta, lo que se podrá hacer por agora es que perdonéis por la paga⁵, que yo no puedo contravenir a la orden de los caballeros andantes, de los cuales sé cierto, sin que hasta ahora haya leído cosa en contrario, que jamás pagaron posada⁶ ni otra cosa en venta donde estuviesen, porque se les debe de fuero y de derecho⁷ cualquier buen acogimiento que se les hiciera, en pago del insufrible trabajo que padecen buscando las aventuras de noche y de día, en invierno y en verano, a pie y a caballo, con sed y con hambre, con calor y con frío, sujetos a todas las inclemencias del cielo y a todos los incómodos de la tierra⁸.

—Poco tengo yo que ver en eso —respondió el ventero—. Págueme lo que se me debe⁹ y dejémonos de cuentos ni de caballerías, que yo no tengo cuenta con otra cosa que con cobrar mi hacienda¹⁰.

—Vos sois un sandio y mal hostelero —respondió don Quijote.

Y poniendo piernas a Rocinante y terciando su lanzón¹¹ se salió de la venta sin que nadie le detuviese, y él, sin mirar si le seguía su escudero, se alongó un buen trecho¹².

⁵ ‘disculpéis que no se os pague’.

⁶ Sin embargo, esta situación se da en algunos libros de caballerías, como en el *Morgante maggiore*, XXI, de Pulci, en el que el dueño del mesón le exige a Orlando que deje el caballo como *paga*. Nótese que DQ, a diferencia de cuando salió de la primera venta (I, 3), ahora sí va provisto de dineros (I, 7).

⁷ Expresión jurídica: ‘tanto por privilegio como por ley’.

⁸ ‘las incomodidades de la tierra’.

⁹ La exigencia del ventero encierra una amenaza.

¹⁰ ‘trabajo’; se conserva el valor etimológico.

El ventero, que le vio ir y que no le pagaba, acudió a cobrar de Sancho Panza, el cual dijo que pues su señor no había querido pagar, que tampoco él pagaría, porque, siendo él escudero de caballero andante como era, la misma regla y razón corría por él como por su amo en no pagar cosa alguna en los mesones y ventas¹³. Amohinóse mucho desto el ventero¹⁴ y amenazóle que si no le pagaba, que lo cobraría de modo que le pesase. A lo cual Sancho respondió que, por la ley de caballería que su amo había recibido, no pagaría un solo cornado¹⁵, aunque le costase la vida, porque no había de perder por él la buena y antigua usanza de los caballeros andantes, ni se habían de quejar dél los escuderos de los tales que estaban por venir al mundo, reprochándole el quebrantamiento de tan justo fuero.

Quiso la mala suerte del desdichado Sancho que entre la gente que estaba en la venta se hallasen cuatro perales de Segovia¹⁶, tres agujeros del Potro de Córdoba¹⁷ y dos vecinos de la Heria de Sevilla¹⁸, gente alegre, bienintencionada, maleante y juguetona, los cuales, casi como instigados y movidos de un mismo espíritu, se llegaron a Sancho, y, apeándole del asno, uno dellos entró por la manta de la cama del huésped, y, echándole en ella, alzaron los ojos y vieron que el techo era algo más bajo de lo que habían menester para su obra y determinaron salirse al corral, que tenía por límite el cielo; y allí,

¹¹ ‘cogiendo el lanzón para pasar a la posición de ataque’.

¹² *se alongó*: ‘se alejó’.

¹³ *corría por él*: ‘le correspondía a él’.

¹⁴ *Amohinóse*: ‘Disgustóse’.

¹⁵ ‘ni un céntimo’; el *cornado* era la moneda de menor cuantía: seis cornados hacían un maravedí.

¹⁶ *perales*: ‘cardadores de lana’.

¹⁷ *agujeros*: ‘fabricantes de agujas’; véase I, 3, 55, n. 10.

¹⁸ ‘el Barrio de la Feria (con aspiración de la hache) o mercado’.

puesto Sancho en mitad de la manta, comenzaron a levantarlo en alto y a holgarse con él como con perro por carnestolendas¹⁹.

Las voces que el mísero manteado daba fueron tantas, que llegaron a los oídos de su amo, el cual, deteniéndose a escuchar atentamente, creyó que alguna nueva aventura le venía, hasta que claramente conoció que el que gritaba era su escudero; y, volviendo las riendas, con un penado galope llegó a la venta²⁰, y, hallándola cerrada, la rodeó por ver si hallaba por donde entrar; pero no hubo llegado a las paredes del corral, que no eran muy altas, cuando vio el mal juego que se le hacía a su escudero. Viole bajar y subir por el aire con tanta gracia y presteza, que, si la cólera le dejara, tengo para mí que se riera. Probó a subir desde el caballo a las bardas, pero estaba tan molido y quebrantado, que aun apearse no pudo, y, así, desde encima del caballo comenzó a decir tantos denuestos y baldones a los que a Sancho manteaban, que no es posible acertar a escribillos; mas no por esto cesaban ellos de su risa y de su obra, ni el volador Sancho dejaba sus quejas²¹, mezcladas, ya con amenazas, ya con ruegos; mas todo aprovechaba poco, ni aprovechó, hasta que de puro cansados le dejaron. Trujéronle allí su asno y, subiéndole encima, le arroparon con su gabán²²; y la compasiva de Maritornes, viéndole tan fatigado, le pareció ser bien socorrelle con un jarro de agua, y, así, se le trujo del pozo, por ser más frío²³. Tomóle Sancho y, llevándole a la boca, se paró a las voces que su amo le daba, diciendo:

¹⁹ ‘por carnaval’, cuando era costumbre mantear perros o peleles.

²⁰ *con un penado galope*: ‘con un galope dificultoso’.

²¹ *volador* porque va por el aire, pero también por las voces que da, oídas como murmullos; *volador* es nombre popular de la bramadera, instrumento típico del carnaval.

²² ‘chaquetón con capucha de quita y pon, propio de campesinos y caminantes’.

²³ El agua fría se consideraba, alternativamente, remedio o causa de enfermedad (I, 5, 75, n. 28). Aunque aquí es un acto de compasión, arrojar agua las mujeres a los hombres era también una broma de carnaval.

—Hijo Sancho, no bebas agua; hijo, no la bebas, que te matará. ¿Ves? Aquí tengo el santísimo bálsamo —y enseñábale la alcuza del brebaje—, que con dos gotas que dél bebas sanarás sin duda.

A estas voces volvió Sancho los ojos, como de través²⁴, y dijo con otras mayores:

—¿Por dicha hásele olvidado a vuestra merced como yo no soy caballero, o quiere que acabe de vomitar las entrañas que me quedaron de anoche? Guárdese su licor con todos los diablos, y déjeme a mí.

Y el acabar de decir esto y el comenzar a beber todo fue uno; mas como al primer trago vio que era agua, no quiso pasar adelante y rogó a Maritornes que se le trujese de vino, y así lo hizo ella de muy buena voluntad, y lo pagó de su mismo dinero: porque, en efecto, se dice della que, aunque estaba en aquel trato, tenía unas sombras y lejos de cristiana²⁵.

Así como bebió Sancho, dio de los carcaños a su asno²⁶ y, abriéndole la puerta de la venta de par en par, se salió della, muy contento de no haber pagado nada y de haber salido con su intención, aunque había sido a costa de sus acostumbrados fiadores, que eran sus espaldas. Verdad es que el ventero se quedó con sus alforjas, en pago de lo que se le debía; mas Sancho no las echó menos²⁷, según salió turbado. Quiso el ventero atrancar bien la puerta así como le vio fuera, mas no lo consintieron los manteadores, que era gente que, aunque don

²⁴ ‘de soslayo, como con desprecio o enfado’.

²⁵ *sombras* y *lejos* son términos de pintura, que se oponen a lo iluminado y cercano; al referirlos a *cristiana*, se vuelve del revés lo normal en la época: ocultar con luces de cristiano lo oculto de judío o moro.

²⁶ ‘le dio al asno con los talones para arrearlo’.

²⁷ ‘no las echó en falta’.

Quijote fuera verdaderamente de los caballeros andantes de la Tabla Redonda, no le estimaran en dos ardites²⁸.

²⁸ ‘monedas navarras o catalanas de poco valor’; cuando se publicó el *Q.*, ya no tenían curso corriente (I, 23, 251, y II, 22, 814).